

«Áfricas» desde Portugal: una aportación interdisciplinar a la descolonización del conocimiento

João Sarmento (ed.) (2021). *Áfricas: mobilidade, violência, memória, criatividade*. Vila Nova de Famalição, Portugal: Húmus, 195 pp. ISBN: 978-989-755-605-0

<https://doi.org/10.5209/geop.110025>

Pese a ser el tercer continente más grande y el segundo más poblado del planeta, en los análisis sociales África suele recibir una atención y un tratamiento equiparables a los de un país europeo, como se deduce de la aportación de Rosa Cabecinhas en el capítulo 4 del presente libro. Existen estudios específicos sobre Alemania, sobre Francia, sobre Italia... y sobre África, en algunos casos dividida en dos entidades por el Desierto del Sáhara, pese a que Nigeria por sí solo ya supere en habitantes a los tres Estados anteriores. Es cierto que África también es el continente más pobre, por lo que su consideración geopolítica suele ser de carácter pasivo, a propósito de sus recursos naturales y determinados espacios estratégicos para las grandes potencias (el estrecho de Gibraltar, el canal de Suez...), pero esa negación de sus capacidades y agencias solo lleva a reproducir la situación.

Además, las simplificaciones de este tipo, tanto desde el mundo académico como en las esferas social y política, suponen un enmascaramiento de la diversidad africana. Por ejemplo, el imaginario de pobreza en las aldeas o suburbios de las grandes ciudades no tiene nada que ver con la «*Silicon Savannah*» con la que se conoce a la zona en construcción cerca de Nairobi para la concentración de empresas tecnológicas (p. 14). Estas omisiones y representaciones homogeneizadoras de «la otredad» son una de las herencias más evidentes del imperialismo europeo que todavía opera, más de medio siglo después de la independencia formal de (la mayoría de) las colonias. Un artículo académico sobre una encuesta, replicado en el libro, revela que los jóvenes africanos son conscientes por lo general de la vigencia de sus consecuencias negativas, pero no así los europeos, que lo ven como algo remoto y perteneciente al pasado (p. 51). En consecuencia, el imperialismo debe ser superado también en los terrenos más simbólicos por razones tanto morales como de rigor. Algunos de los intentos prácticos en esta línea fracasaron, como el panafricanismo de Kwame Nkrumah, mientras que muchos otros iban en una dirección equivocada o traían consigo objetivos ocultos, como el «colonialismo del desarrollo» que explica João Sarmento en la introducción.

Frente a ello, una verdadera «descolonización mental» (p. 70) es el objetivo declarado de este libro, resultado de un curso de la escuela de verano que llevó su mismo nombre, organizado por el *Centro de Estudos em Comunicação e Sociedade* (CECS), del *Instituto de Ciências Sociais da Universidade do Minho* en 2020. Sus participantes son quienes firman los distintos apartados del libro, incluyendo no solo a los profesores e investigadores sino también a alumnos de doctorado, máster y hasta grado de distintas disciplinas. En su mayoría son portugueses o con más lazos universitarios con el país, una explicitación de las trayectorias de cada autor que es a su vez un reconocimiento de la epistemología del conocimiento situado, de especial importancia en esta materia. Los veintinueve capítulos son una acumulación de reflexiones de interés que conforman una buena panorámica del continente africano, principalmente en lo relativo a los espacios de influencia del mundo «lusófono». Abordan para ello temáticas muy diversas, desde la cartografía en el capítulo 1 hasta la memoria a través del cine en el 8 y en el 20 y la creación artística en sus diferentes formas (capítulos 6, 9, 10 y 14), pasando por el trabajo forzado en el capítulo 13, la obser-

vacación electoral en el 17, la violencia de género en el 18 y los refugiados por razón de orientación sexual en el 19.

Todo el libro está escrito en portugués salvo un capítulo y dos «reacciones» en inglés, y la mayoría de los autores se centran en antiguas colonias portuguesas, como Santo Tomé y Príncipe en el capítulo 13, Guinea-Bissau en el 17 y en el 18, y Angola en el 7 y en el 20, aunque destaca por encima de todo la dedicación prestada al caso de Mozambique (capítulos 6, 8, 9, 10, 12 y 14). No obstante, otros países como Libia (capítulo 21), República Centroafricana (16), Sudáfrica (19) y República Democrática del Congo (15) también reciben capítulos específicos, pese a que el territorio de los tres primeros Estados nunca perteneció al Imperio portugués y en el último caso solo se puede hablar de una porción y durante un breve período¹. En todo caso, los territorios anteriores, junto con otras antiguas partes del Imperio como Brasil, Cabo Verde y Timor —y más países africanos y del resto del mundo—, se mencionan de manera transversal para ilustrar los fenómenos examinados, sobre todo por parte de los autores cuyos capítulos son más «temáticos» que espaciales, como el desarrollo en el 3, el colonialismo en el 4 y el racismo en el 5.

La combinación de objetos y áreas de estudio podría resultar una debilidad del libro, al reflejar una pretensión de abarcar demasiado y presentar de manera limitada cada tema, sin apenas posibilidad de realizar análisis comparativos. Sin embargo, esta decisión supone una oportunidad para mostrar la pluralidad africana, permitiendo que los lectores interesados profundicen en aquello que les genere mayor interés desde el reconocimiento implícito de que los casos escogidos son solo unos de los muchos que pueden desvelar conclusiones valiosas en cada una de las materias. La variedad de propuestas recogidas no impide que el hilo conductor quede claro, aunque habría sido positivo un cierre en forma de recopilación del valor de todas las aportaciones a la descolonización de la mirada portuguesa, y por extensión europea, hacia África.

Poniendo el foco en la geografía, algunos datos presentados como contextualización de la mirada colonial resultan reveladores, como la fijación de las fronteras africanas por parte de diplomáticos, «técnicos» y militares europeos en el siglo XIX (p. 29), la construcción de líneas de ferrocarril para unir las fuentes de los recursos expoliados con los puertos desde los que se exportaban a las metrópolis (p. 64) o el hecho de que la proyección de Mercator —la más habitual aún a día de hoy— muestre a África con un tamaño similar a Groenlandia aunque su superficie real sea catorce veces superior (mencionado en las pp. 9 y 49). En varios puntos del libro se destaca el uso de la geografía por parte del Imperio portugués, en especial durante el período de Oliveira Salazar bajo la dictadura del *Estado Novo*, del cual el mapa «*Portugal não é um país pequeno*» (p. 76) es paradigmático. En este sentido, se echa en falta en algunas cuestiones una extensión hasta la actualidad, incluyendo la penetración de otras potencias en las antiguas colonias portuguesas. El mapa de África no está cerrado sino «vivos»², como demuestran la independencia de Sudán del Sur y otras reclamaciones, contempladas por Luís Moreira en el capítulo 1, que en el futuro podrían constituir nuevos países. En cualquier caso, la continuidad de las fronteras estatales establecidas por las potencias coloniales es mayor en África que en otras regiones como América Latina y el Mundo Árabe por razones históricas (Ziebell de Oliveira *et al.*, 2022).

Desde un punto de vista ibérico, el imperialismo español tiene un final anticipado, y el portugués prolongado con respecto a otras potencias europeas, pero ambos países muestran algunas similitudes. Por un lado, en ellos siguen reproduciéndose enfrentamientos acerca de su propio pasado colonial, con dos perspectivas antagónicas como las casi únicas posibles³: la «leyenda negra», promovida por sus rivales o percibida como demasiado severa; y la «rosa», mayoritaria y resultado de una edulcoración patriótica. Por otro lado, la extensión e importancia histórica de

1. El previo a la división en 1914 del Reino del Congo en las partes incorporadas al Estado Libre del Congo —la colonia belga, actual RDC—, al África Ecuatorial Francesa y al África Occidental Portuguesa —Angola— (ver capítulo 15).

2. El de cualquier región del mundo en realidad, pues pese a su imagen de estabilidad el número de Estados y su extensión territorial en Europa han cambiado mucho más en las últimas décadas (Taylor y Flint, 2002, pp. 161-212) y parece que pueden volver a hacerlo próximamente en Ucrania.

3. Como revela la anécdota de la constitución de la *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (CPLP) sobre el complejo colonial aún existente con el idioma, explicada en dos capítulos (6 y 14). Este organismo evita el uso del término «lusofonía» por su asociación con el de «portugalidade», apropiado por el *Estado Novo* y con connotaciones de supremacismo portugués (pp. 67-69, 75 y 144-145), un problema que no habría tenido lugar en organizaciones más o menos equivalentes del inglés —la *Commonwealth*— y el francés —la *Organisation Internationale de la Francophonie* (OIF)—.

sus «descubrimientos» y su imposición por la fuerza les concedió una ventaja temprana en la economía-mundo capitalista en formación, pero no ha garantizado una perpetuación tan privilegiada entre los Estados más poderosos del mundo.

Las reflexiones planteadas en el presente libro son una aportación renovadora en estos debates, pues muestran las consecuencias que ese período tuvo para sus víctimas, habitualmente ignoradas por quienes solo se preocupan por la perpetuación o recuperación de una supuesta grandeza pasada. Esto se consigue sin que las particularidades analizadas sugieran una excepcionalidad —ni positiva ni más negativa— del caso portugués⁴, pretendida en cada antigua metrópoli por algunas fuerzas políticas normalmente asociadas a la derecha y la extrema derecha que se encuentran en alza en muchos países. Recientemente se han producido múltiples controversias sobre el uso sociopolítico que se le da al pasado nacional y colonial, coincidiendo con el movimiento *Black Lives Matter* tras el asesinato policial de George Floyd en Estados Unidos, que este libro no elude y menciona en varias ocasiones (en los capítulos 5 y 14). En asuntos de memoria colectiva, no se trata de juzgar a autores o personajes históricos en base a criterios morales actuales, aunque en cierto grado puedan resultar universales y además algunos fueran reprobados ya en su tiempo. Lo que se persigue es constatar una trayectoria de dominio que ayuda a explicar muchas realidades geográficas y políticas actuales.

El colonialismo no es (solo) un capítulo particularmente cruel de la historia africana, sino una lógica de funcionamiento del sistema cuyas dinámicas siguen asignando al continente un papel subordinado y dependiente, que ya no lo sería solo de las antiguas potencias coloniales sino cada vez más también de China (pp. 44-46). Sin embargo, a lo largo del libro (al menos Introducción y capítulos 2, 3 y 4) se logra compatibilizar un diagnóstico difícil en muchos aspectos con una reivindicación del papel que sus pueblos pueden alcanzar por razones como la democratización, la cooperación entre países y con otras regiones, la tendencia hacia la mayor tolerancia e igualdad de género, la cura de algunas enfermedades, la disminución de la pobreza y el hambre y el consiguiente crecimiento demográfico, abriendo un hueco para la esperanza hacia el futuro. Para ello, como defendía Edward Said (citado en la p. 146), se debe descolonizar «a las personas» y «el lenguaje» «de las grandes narrativas europeas».

Referencias bibliográficas

- Taylor, P. J., y Flint, C. (2002). Los Estados territoriales. En P. J. Taylor y C. Flint, *Geografía política: economía-mundo, estado-nación y localidad* (pp. 161-211). Madrid: Trama Editorial.
- Ziebell de Oliveira, G., Feraboli, S. R., y dos Santos Júnior, L. H. P. (2022). A questão das fronteiras no Sul Global: um estudo comparado entre América Latina, África e Mundo Árabe. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(2), 311-330. <https://doi.org/10.5209/geop.78370>

Álvaro Ramón Sánchez
Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas
Universidad Complutense de Madrid
Email: alramon@ucm.es

4. Sin duda existen algunas, como las ya mencionadas de la cronología y el idioma o la destacada penetración del marxismo en las antiguas colonias portuguesas (p. 44), pero no implican diferencias determinantes del modelo.

